LUCINDO

AL REY NUESTRO SEÑOR D. FERNANDO VII,

Señor: = Por el correo de ayer 29 de Abril me remiten de Madrid un papel impreso en Cádiz con el título de = *El Liberal*; suplicándome que le conteste, y refute. Si se tratase de deshacer las equivocaciones, errores y blasfemias políticas que á borbotones ha vomitado su miserable autor, nada me fuera mas fácil aunque el trabajo seria largo; pero no tratandose de convencer ni á su autor ni á sus secuaces, por ser gente dexada de la mano de Dios, negada á la luz de la razon, y despechada ya al ver frustrados sus planes y proyectos destructores de todo orden y justicia con la, al parecer, milagrosa aparicion de V. M. en España, y el exterminio total de Napoleon, padre y gefe de tanto malvado y patricida como para mengua nuestra ha levantado su cabeza entre nosotros, condénole al desprecio, á la exêcracion pública, á que se ha hecho acreedor este vil insecto, y al gusano roedor de su conciencia; y diríome á V. M. seguro de que me oirá benigno; porque ya no se trata, Señor, de convertir á enemigos que quieran invadir nuevamente la España; sino á enemigos domésticos, á traidores, que intentan y procuran por todos los medios imaginables asesinar á V. M. destruir su trono, acabar con la religion sacrosanta de Jesu;

2
cristo, y dar al traste con lo poco bueno que nos ha quedado. Acalorado estoy; mi alma arroja fuego de colera, y mi pluma está teñida en hiel: mi corazón está horrorizado; mi mano se resiste á escribir lo que estoy leyendo en el núm. 1.º del papel titulado = *El Liberal*, impreso en Cádiz en 16 de Abril de 1814 en la imprenta de Pereira y compañía: pero mi razón está serena, mi entendimiento despejado, y no tema V. M. que yo sienta en este papel ni un ápice mas de lo que su autor ha escrito en el suyo. En él verá V. M. cumplidos desgraciadamente mis pronósticos y profecías políticas. ¡Quántas veces he anunciado á la nación que los llamados liberales eran tan franceses como Napoleon! ¡quántas que eran enemigos de V. M.! Ahora verá V. M., y la nación toda si me he equivocado. El Autor confiesa que su edad es la de 17 años, y es necesario confesar, que si así fuese, conviene ahorcarle al momento, porque á los 30 dexará muy atrás á todos los demonios del infierno. Oiga V. M. como se explica: hablando de la carta que V. M. escribió á la Regencia desde Gerona: dice = *El contenido de la sangüinaria carta del Sr. D. Fernando VII. digna mas bien de la pluma de un tirano, que de un Rey.... Y aun todavía tiene Fernando el atrevimiento de incluir en su carta "que en quanto al restablecimiento de las Cortes, como á todo lo que pueda haberse hecho durante su ausencia que sea útil al reyno: siempre merecerá su aprobacion, como conforme á sus reales intenciones."* No creo, amado Fernando, que siendo tú tan benigno, hayas dictado esa

carta tan abominable por su contenido, no ignoro, y será lo cierto, que algunos adictos del Corso... te habrán impulsado á incluir en tu carta esas palabras que tanto han dado que sospechar á los españoles. Pero si acaso, aunque no te creo capaz, hubieses por tí solo imaginado el que despues que te sientes en el trono, has de executar conforme á tu carta, no: no: porque si tu piensas que porque los españoles han derramado su sangre por tu libertad, has de ser tú por medio de ésta un Rey tirano y despótico, te has engañado miserablemente.... No te quieren Soberano.... y si acaso algun dia quisieses á instancias de algunos perversos armarte contra la Constitución.... mira que los españoles violentados de cólera y soberbia contra tí, no repararán que eres Rey, sino como á un tirano castigarán el delito; y si tambien quisiesen atentar contra la inmortal Constitución..... y quemar este número del Liberal, ó alguno de los papeles que reclaman la libertad, verá Cádiz correr por sus calles la negra sangre de sus rebeldes.... Quemad: tiranos la Constitución, y vereis executado en vosotros todo el furor de los beneméritos españoles... Quémenla y verán... Mi mente arrebatada me hacia sospechar de tí, pues al par de tu carta te se me presentabas, el Rey mas cruel, el Monarca mas altanero y ambicioso: Fernando viene á ser Rey constitucional no Soberano, no viene á empuñar el Cetro de la tiranía; pues si así pensases, verias entonces correr.... Basta.

Aquí está V. M. insultado, y aun amenazado con la muerte si osa infringir la Constitución: aquí se ve V. M. tratado como el hombre mas vil é infame de la tierra: aquí ve que esta mis-

4
ma Constitución que se quiere que jure, le tiene ya señalado el paríbulo. ¿Y V. M. sufrirá tales insultos? ¿V. M. querrá ser Rey de asesinos que le estan acechando y observando si se desvía una línea del camino que le han marcado y señalado sus mismos enemigos para conducirle al cadahalso? ¡Ah! Señor, apartad vuestra vista de este puñado de facciosos y malvados que quieren empapar sus manos regicidas en vuestra sangre, y fixadla en vuestros pueblos y ejércitos, que, vueltos con vuestra presencia al año de 1808, os aclaman nuevamente y reiteran los mismos juramentos que entonces os prestaron espontáneamente. Sed, Señor, nuestro Rey y nuestro Soberano, que esta es la voluntad de vuestros españoles: pero apartad lejos de nosotros á los viles é infames, ya que V. M. tiene la dicha de poder saber quienes son vuestros enemigos, porque ya todos los conocemos. Deshacedos de ellos, Señor, si deseais hacernos felices: reprimid á estos hombres desbocados, y para vengar el escándalo que ha causado *el Liberal*, quemad, Señor, hasta la fundicion y prensas que han servido para tan infernal escrito. Pero no os contenteis con esto para castigar tan execrable crimen. Solo este escrito, aun quando V. M. no tuviese otros motivos, que sí los tiene; le autoriza para quemar por mano del verdugo la maldita Constitución. Sí, malvados; escandalizaos en buenhora: maldita la llamo, y maldita debe ser una Constitución que al paso que condena y persigue de muerte á los buenos españoles que defienden los sagrados derechos de la religion y del Rey que

113

juraron, autorizan y dexan impunes escritos tan subversivos, tan incendiarios é injuriosos al Soberano y á toda la nacion. Sea estè, Gran Rey, el primer paso que deis al tomar las riendas del gobierno: sea el segundo al que eche abaxo esas Juntas de Censura, generalmente prostituidas á la voluntad de un Ministro feroz. Juntas que solo sirven para fomentar la licencia, el desenfreno, la impiedad y la irreligion, como es fácil probarlo con muchos y repetidos exemplares. Y sea el tercero el quitar á esos Xefes Políticos, odiados en todas las Provincias por despotas, por promovedores del republicanismo, por inútiles, por opresores de la libertad de los buenos españoles, y por gravosos á los pueblos. No se desentienda V. M. de los clamores de Lucindo: Lucindo os ama como el que mas; desea que V. M. sea feliz en su Reynado y que haga felices á sus pueblos: y Lucindo asegura á V. M. que si se anuncia aboliendo esta Constitucion, y formando otra mas legal, y mas decorosa; y echando á tierra las Juntas de Censura y Xefes Políticos, V. M. dará un día de alegría, un día de júbilo á esta Nacion tan heroyca y tan digna de ser bien gobernada, encadenada ahora por estas tres causas. Valencia 2 de Mayo de 1814.

Lucindo.

A LOS VALENCIANOS:

Valencianos: Lucindo se va y no volverá á hablaros: mañana saldrá el último número, que creo que os será tan grato, como amargo y desabrido á la familia liberal que está á la otra banda del río. Mañana vereis una descripción puntual de las funciones y fiestas que preparan los liberales para la entrada del Rey nuestro Señor en la Capital del Reyno: leedla y corejadla con los obsequios y demostraciones extraordinarias que habeis hecho en manifestacion de vuestro amor al mejor de los Reyes, y al mas amable de los Soberanos: demostraciones que mi corazon ha sentido con edificacion, pero que no es posible describir: tan vivas y tan repetidas han sido las efusiones de vuestras almas, que ha sido necesario que S. M. os impusiese un precepto para que no continuaseis vuestras diversiones, manifestándoos que al paso que su paternal corazon estaba satisfecho de vuestro amor y lealtad, no podía permitir que vuestros obsequios os fuesen gravosos. Quánta haya sido mi complacencia al ver vuestra embriaguez de júbilo y alegría por estar entre vosotros el Rey nuestro Señor, no es para escribirse. Sí, Valencianos, Lucindo no puede menos de daros las gracias por quanto habeis hecho en obsequio de S. M.: Lucindo, testigo ocular de vuestro entusiasmo, de vuestro amor y lealtad, hubiera deseado cantar vuestras glorias, si el tiempo se lo hubiera permitido; pero Lucindo tiene que marcharse á machacar liberales á otra parte: los ata-

7
 có en Cádiz, donde abrió sus campañas; las continuó en Madrid desde el 16 de Enero del presente año, y sin dexar de estar en la Corte, se trasladó á Valencia á darles el último golpe. Dios haga que así sea, y que Lucindo tenga la gloria de haber contribuido á la salvacion de su patria, y á la ruina y exterminio de nuestros enemigos los liberales. Lucindo cuenta con el triunfo, no dudando que ahora como siempre los españoles harán alarde de su amor al Rey, y de su ódio á todo lo que pueda trastornar nuestras leyes patrias, y resfiar el fuego sagrado que manifestamos en 1808. Vuestra conducta en estos días, Valencianos, es el mejor garante de que mis presentimientos no saldrán fallidos, ni mis esperanzas frustradas.

VALENCIA : Imprenta de Francisco Brusola.